

Los expertos reclaman que Europa avance hacia la unión presupuestaria para afrontar mejor las crisis de los estados miembro

- El último número del IEB Report analiza los mecanismos que tiene la Unión para gestionar los choques asimétricos que se producen en los estados miembros
- Los investigadores consideran que la actual unión monetaria no solo es insuficiente para afrontar la inestabilidad, sino que ha reducido el margen de maniobra de los estados para amortiguar el impacto de las crisis

El Instituto de Economía de Barcelona ha publicado una nueva edición de su IEB Report, bajo el título “Análisis de la UE desde la perspectiva del federalismo fiscal” y dedicado al análisis de la Unión Económica y Monetaria en Europa. Los cuatro investigadores que han participado en el documento coinciden en remarcar que la crisis ha puesto de manifiesto la incapacidad de la Unión para frenar la caída de las economías de las naciones en dificultades, para evitar la asimetría entre los estados miembros y, además, ha anulado la capacidad de los propios estados para devaluar la moneda y amortiguar el impacto de la recesión. Los autores consideran que el futuro de Europa pasa por avanzar hacia una unión presupuestaria y fiscal, que fortalecerían los mecanismos de la institución para evitar situaciones como las que se han dado en los últimos años en Grecia, Portugal, Irlanda o España.

El catedrático de la Université Paris Est, Rémy Prud'homme, advierte en su artículo “La Unión Presupuestaria Europea: necesaria e imposible” sobre la “inestabilidad” de la institución, provocada por el ínfimo porcentaje de presupuesto que maneja. “Se trata de una unión avanzada en materia económica, normativa y monetaria, pero es casi inexistente en cuestiones presupuestarias: su presupuesto solo representa el 1% del PIB de los países miembro”. El investigador recuerda como la Comisión Reichenbach, de la que formó parte entre 1991 y 1994, consideraba que para lograr una Unión estable a nivel macroeconómico, con servicios públicos eficientes y capacidad de redistribución entre personas y territorios, sería necesario un presupuesto europeo que representara, al menos, el 15% del PIB de los estados.

Prud'homme ve cuatro salidas a la situación. La primera, a la que llama “el repliegue”, pasaría por dar un paso atrás y llevar la integración económica, normativa y monetaria a los mismos niveles de la modesta integración presupuestaria. “Esta solución descontentaría a los políticos, pero no a las naciones europeas, en las que ya se percibe la sensación de fatiga sobre Europa”.

Otra opción sería la “huida adelante”, que pasaría por aumentar el presupuesto de la Unión hasta que llegue al 15 o 20% del PIB en unos 20

años. Un opción que el autor considera “improbable” por la “imposibilidad de aumentar los impuestos europeos” a cambio de centralizar competencias que ahora gestionan los países. Prud’homme ve más opciones en “el bricolaje”, que consistiría en el fomento de acuerdos, pactos y mecanismos negociados para reducir las desigualdades en momentos de crisis, siguiendo el modelo del Pacto de Estabilidad y de Crecimiento.

Finalmente, el académico señala como última opción la “Europa a dos velocidades”, con los seis firmantes del Tratado de Roma con un presupuesto y unas políticas comunes por un lado y, por el otro, el resto con una integración menor.

Unión monetaria y fiscal

En su artículo “El incierto camino hacia la unión fiscal europea”, el profesor del IEB, Antoni Castells, se pregunta si es posible una unión monetaria sin una unión fiscal, para concluir que se trata de una realidad difícil de consolidar. “El resto de uniones se sirven del presupuesto central para corregir desequilibrios”, y lo hacen con tres objetivos: estabilizar la unión durante los ciclos económicos negativos, mutualizar los riesgos a través del tesoro común y poder hacer transferencias fiscales de los territorios más competitivos a los que lo son menos. Castells considera que, en la Unión Europea, “las condiciones políticas distan mucho de ser las adecuadas para dar los pasos decisivos hacia una unión fiscal”.

A pesar de todo, Castells reconoce que la crisis ha acelerado la transferencia de soberanía hacia la Unión Europea a través de acuerdos como el Mecanismo Europeo de Estabilidad, el impulso de la Unión Bancaria, el Plan Europeo de Inversiones o el Tratado de Estabilidad. Sin embargo, el Doctor considera que la institución sigue lejos de alcanzar el objetivo. “La crisis puso de relieve las consecuencias de una unión monetaria incompleta –sin unión fiscal-, y ahora se está incurriendo en el error de avanzar hacia una unión fiscal incompleta, centrada en la disciplina fiscal de los estados miembros y olvidando la construcción de instituciones fiscales comunes”.

Necesidades y realidad política

Coincide con la visión de Castells la miembro del Fondo Monetario Internacional, Martine Guerguil, que en su artículo “¿Puede la zona euro prospera sin una unión fiscal?” recuerda como los avisos de inestabilidad macroeconómica de una unión monetaria sin acuerdos fiscales se dieron desde la misma concepción del euro. La experta considera que el paso necesario para corregir las limitaciones actuales pasa por la creación de un presupuesto central, “financiado por impuestos y que permita emitir deuda conjunta”.

Guerguil apunta aciertos en los últimos años, como el avance hacia la unión bancaria, “el paso más significativo hacia la integración económica desde el euro”. Sin embargo, señala un problema en su funcionamiento, como es la necesidad de crear un sistema de protección fiscal común y de redistribución del riesgo fiscal. La realidad es que el Mecanismo Único de Resolución otorga las responsabilidades de financiación a los gobiernos locales. “La unión bancaria refleja, una vez más, la brecha existente entre la necesidad percibida de instrumentos comunes y la voluntad política de aplicarlos”.

La representante del FMI advierte sobre el peligro que corre la unión monetaria en caso de no avanzar hacia la integración. “La zona euro podría diluirse en una unión menos ambiciosa, propensa a crisis locales recurrentes y a abruptos procesos de ajuste”.

Menos normativas, más instituciones

En el mismo sentido se expresa el delegado de la Unión Europea en los Estados Unidos, Antonio de Lecea, en su artículo “La unión fiscal de la UE”, donde recoge los llamamientos de representantes del Banco Central Europeo, como Mario Draghi o Benoit Coeuré, para “dejar atrás un sistema basado en normas y plantearse un sistema institucional”.

Según el autor, la creación de un ministerio de finanzas para la zona euro permitiría “centralizar las competencias de ejecución para evitar y corregir desequilibrios económicos y fiscales y gestionar las crisis”. De Lecea recuerda que varios economistas dan apoyo a este “enfoque centralizado” y propone desafíos legales a los estados miembros y otorgar a la Unión el poder de veto para forzar la cesión de soberanía.

CONTACTO PRENSA
Víctor Solvas Cerezo
669 73 64 78
ieb.info@ub.edu